En la hendidura♦

Marcus André Vieira

En su "Proposición", Lacan nos ofrece dos fragmentos clínicos de impresionante concisión que tratan específicamente de lo que le ocurre al analista cuando se desata el lazo transferencial. Son solo dos frases, una para cada uno. Me centraré en la primera: "así, de aquel que recibió la clave del mundo en la hendidura del impúber, el psicoanalista ya no debe esperar una mirada, pero se ve devenir una voz"[1].

A pesar de la enorme contracción, la posición subjetiva en el fantasma se caracteriza por una lógica precisa. Vean cómo la leo. El sujeto estaba tomado por la repetición de una mirada lanzada incesantemente hacia la hendidura de la impúber[2], lugar de inscripción de un goce fundamental. La mirada es el objeto clave y, por eso mismo, también reversible. El analizante era mirado constantemente desde la hendidura. Por su parte, el término impúber sustenta, en mi opinión, lo indecidible del caso, sus misterios y su singularidad, en lo femenino. La conclusión del análisis, una vez que esta estructura fantasmática ha pasado a su reverso, lleva a que el analista, hasta entonces considerado como la mirada que detentaría el secreto de los poderes de este objeto, pase a ser tomado únicamente como una voz.

Este fragmento da lugar a muchas lecturas. Mi interés es poder, a partir de él, reflexionar sobre una cuestión más que urgente: ¿cómo publicar nuestros relatos de casos? Los fragmentos clínicos son una herramienta fundamental de nuestra formación permanente, así como elementos de demostración frente al Otro de la cultura. Condenarlos al secreto, como hemos venido haciendo, limita gran parte de sus efectos. Además, hoy en día, cuando cualquier experiencia puede grabarse y publicarse en las redes, no podemos limitarnos a lo ya producido, ni creer ingenuamente que si estamos entre cuatro paredes estaremos solos. ¿Cómo hacer para transmitir nuestros casos, minimizando los efectos de reconocimiento sin perder lo esencial?

En este sentido, el fragmento en cuestión es ejemplar. Lo imaginario propio de lo particular de una historia, que es lo que más indignación genera por la supuesta exposición de la intimidad, se reduce a los elementos mínimos de la trama del fantasma. Aun así, tocamos ese punto de juntura entre significante y real en el que pulsa la singularidad del caso. La impúber sigue aquí como esa letra, apenas semilegible, pero viva y localizada. ¿Podría ser sustituida o convertida en anónima? ¿No se perdería la fuerza de transmisión de los efectos de ese fuera de sentido singular, que habría sido precisamente lo que vació lo imaginario del fantasma en el caso? Creo que no. ¿Sería este un significante amo del analizante o un término creado por Lacan? ¿Cómo proceder

♦ Publicado en *Understumble*: Boletín del *XIII ENAPOL*, n. 3, 2026.

con estos significantes sin caer en el borramiento de lo real del caso o en la creación de una peligrosa versión semiautoral del analista? Creo que solo nuestra comunidad, con una casuística de inmensa escala, y en um encuentro como el ENAPOL, puede comenzar a responder a cuestiones tan espinosas como esta.

---

[1] Lacan, J., "Proposición del 9 de octubre de 1967", Otros escritos, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 273.

[2] N. del t.: En el original en francés tenemos: "Ainsi de celui qui a reçu la clef du monde dans la fente de l'impubère, le psychanalyste n'a plus à attendre un regard, mais se voit devenir une voix" (Lacan, J., [1967] "Proposition du 9 octobre 1967 sur le psychanalyste de l'École", Autres écrits, París, Seuil, 2001, p. 254). La determinación del género pasa por la concordancia de la palabra que la gobierna: fente (hendidura). En francés, la anatomía y la topología de la fente (hendidura) se refieren a la fenda vulvar (la fente vulvaire). Se trata, por lo tanto, de la hendidura de la niña impúber (une impubère).